

Diego González

**La importancia
de que las
abejas bailen**

XXVI Premio Felipe Trigo
de Narración Corta

algaida



Un jurado presidido por Lucía Extebarria y compuesto por Jesús Tíscar Jandra, Alberto de la Rocha, Antonio Sáez Delgado, Miguel Ángel Teijeiro Fuentes, Manuel Simón Viola, M.^a Rosa Vicente Olivas y Andrea Muñoz Sánchez otorgó a *La importancia de que las abejas bailen* de Diego González el XXVI Premio Felipe Trigo de Narración Corta, que fue convocado por el Ayuntamiento de Villanueva de la Serena.

© Diego González, 2007

© Algaida Editores, 2007

Avda. San Francisco Javier 22

41018 Sevilla

Teléfono 95 465 23 11. Telefax 95 465 62 54

Composición: Grupo Anaya

ISBN: 978-84-7647-685-7

Depósito legal: M-49746-2007

Impresión: Huertas I. G. (Madrid)

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

*Para Esperanza y Diego,
mis padres*

Soy todo lo que queda de nuestra tierra.

RASHÎD HUSAYN

La importancia de que las abejas bailen

CUANDO UNA ABEJA RECOLECTORA ENCUENTRA una fuente de néctar lo comunica bailando. Esta danza es de vital importancia para el resto de la colmena, ya que permite conocer el lugar y la distancia a la que está el polen. Así, su baile será circular si las flores son numerosas y están próximas al colmenar o realizará movimientos bulliciosos y en forma de ocho si el camino para llegar al néctar es más largo. Bailará primero hacia un lado y luego hacia otro hasta conformar el diseño preciso y luego su danza se desarrollará en la parte central del dibujo, desde donde indicará al resto de abejas la dirección que deben tomar para encontrar el lugar. La recolectora ejecuta siempre su baile con el sol como referencia y expresa la distancia a la que están las flores según el número y la velocidad de vueltas que realiza sobre sí misma.

SOY LO POCO QUE QUEDA DE NOSOTROS, APENAS unos pasos entre mis dedos, el sonido leve de un zumbido, acaso una palabra de Mani en los ojos de Eduarda, una inacabada pausa de Andrés, la mueca encendida de Santiago el *chico*, las historias del abuelo o el eco de tus campanas en el hueco de mi estómago. Soy lo poco que habita de nosotros en la espera de que una reina nos llame de nuevo a su baile. A veces imagino que nos equivocamos, que hicimos más humo del que debíamos para vaciar las colmenas, que una espesa niebla lo inunda todo y espero, aguardo a que el blanco intenso se difumine con la esperanza de que cada cosa habite el espacio que debe corresponderle, pero pasa mucho tiempo y nada ocurre, no surge una abeja girando entre nosotros, invitándonos a danzar para celebrar la vida. Soy lo mínimo que me queda de vosotros.